



El misterio y el doble estándar definen a los protagonistas de la obra.

Un desliz con

MARCELA DE PABLO

Su vida profesional, una edad cercana a los 40 años y experiencia en el intercambio de parejas fueron los requisitos que exigió Rodrigo Cruz en el aviso que puso en internet para convocar a interesados en un ensayo sexual con un par de novatos en el asunto.

El llamado lo hizo con afán investigativo, para afilar las características de los personajes que protagonizan la comedia "Swing, juegos peligrosos" que en ese momento escribía y que hoy estrena en el Centro Cultural Montecarmelo, con dirección de Joaquín Lavandero.

"Hay un momento en que se plantean, desde el punto de vista de los personajes, por qué hago esto, cómo lo hago. Entonces cree un correo electrónico con los nombres de los personajes y pone el aviso".

Lo firmó como Ricardo, el personaje interpretado por Osvaldo Silva y, poniéndose en ese rol, pidió como requisito: que las motivaciones de los interesados para participar en el encuentro fueran similares a las suyas, es decir, considerando una terapia para resolver conflictos en la relación.

"La pareja de Ricardo tiene problemas de comunicación. Ella, Valentina (Cecilia Cuatrecasas), está viviendo la crisis de los 40. Se ha tirado el tarot, las rutinas, ha hecho insight, terapia matrimonial y todo lo posible por tratar de saber qué le pasa. Él es una persona más básica, que le dice *¡señor caso, señor, mundo volado, todos bien, qué más señores, ¡señor la vida resaca!*. Y tiene la certeza de que su mujer no se va a ir. En la ilusión de estar una noche al aire con el permiso de la mujer".

En estas condiciones se encuentran en la

permiso

Dos parejas se reúnen en la playa y experimentan el intercambio sexual en "Swing, juegos peligrosos", comedia que se escribió con el aporte de internet y que se estrena hoy.



Ofertas generosas

Treinta y cinco fueron las respuestas que recibió Rodrigo Cruz, alias Ricardo, a su solicitud de intercambio, pero solo mantuvo comunicación con los siete que se adecuaban a sus requisitos, principalmente la afinidad de motivaciones para participar en la cita doble.

A través de estos contactos pudo darse cuenta de algunos patrones.

"El 90 por ciento de los avisos es puesto por el marido y también el 90 por ciento los contesta el marido. Es el quien lleva la voz cantante en estas cosas".

Además, lo sorprendió el modo, nada de sutil, con que algunos hombres promocionan los atributos de su pareja.

"Hay avisos bastante inocentes en los que prácticamente ofrecen a la mujer. Y recibí un mail de un tipo que me dijo que si lo iba a hacer por problemas, que lo pensaba bien porque solo no es tan fácil".

Sus contactos estuvieron convenientes de que alguna vez se reunirán con Ricardo, el remitente.

"Se permitieron una reunión previa, a comer o un café, sólo para conocerse". Cuando Ricardo no llegó a la cita se rompieron algunas de esas relaciones virtuales, así como cuando la postal firmó el mismo recibió unas "foto pornográficas".

plaza con la pareja que ha consumado su llamado. El (Joaquín Lavandero) es un hombre que tiene una onda medio esotérica, aunque no la entiende muy bien, y que "vive de un rentas, disfruta de la vida y encuentra que esto sin compromiso es mucho mejor". Su compañera (Silvia Novati) está muerta de amor y haría lo que fuera por su hombre. Es por eso que acepta el experimento.

Además de ver la película inglesa "El gran intercambio" -exhibida ese año en Chile- pocos antecedentes tenía Rodrigo Cruz sobre esta práctica. Su idea, más que hablar de ella, era retratar una ficción típica del chileno.

"Tiene que ver con la hipocresía, el doble estándar, el sí pero no. En lugar con todo eso. Creo que el intercambio de parejas nos ayudaba a decir lo que queríamos".

El mismo montaje está "hecho a la medida", como explica, y las circunstancias de la reunión se adaptan también con característica.

"Los personajes se van a la casa de un amigo de un amigo de un amigo de la oficina de Ricardo. A los hijos los mandan al sur con su mamá. Todo es misterioso. Nadie los conoce y llegan con anteojos oscuros".

Con esta obra, Cruz -ex director de "El desquero"- no busca promover ni condicionar este tipo de citas, sino dar cuenta de una situación. Ese reflejo busca hacerlo con el humor, de un tipo que denomina "Soft". Haciendo alusión a comedias como "Fiebre", explica que "las situaciones, con distancia, se hacen divertidas. La tragedia vista con el tiempo es comedia. Tú te caes y lo pasas súper mal, pero dos semanas después vas a estar con tus amigos riendo de la risa. En varias partes de esta comedia la gente se va a reír abievemento, pero diría que hay más en las que va a aflorar una risa nerviosa".

Un desliz con permiso [artículo] Marcela de Pablo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pablo, Marcela de

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un desliz con permiso [artículo] Marcela de Pablo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile